

## *El periódico y su lector*

**León Trotsky**  
**29 de junio de 1923**

(Versión al castellano desde [Léon Trotsky \(1879-1940\)](#), *Les questions du mode de vie*, en ([Les classiques des sciences sociales-Les auteur\(e\)s classiques](#)), páginas 21-30 del formato pdf; también para las notas; nuestras negritas se corresponden con mayúsculas en la edición de Union Générale d'Éditions 10/18, París, 1976, que es la que reproducida en “Los clásicos de las ciencias sociales”. Publicado en *Pravda*, 29 de junio de 1923)

El aumento numérico del partido, así como el desarrollo de su influencia sobre los sin partido, por una parte, y, por otra parte, la nueva etapa de la revolución en la que estamos entrando, explican que el partido se enfrente al mismo tiempo a nuevos problemas, pero también a viejos problemas que aparecen en una nueva forma, incluso en el campo de la agitación y la propaganda. Debemos reexaminar con mucho cuidado los instrumentos y medios de nuestra propaganda. ¿Son suficientes **en volumen**, es decir, abarcan todos los problemas que hay que aclarar? ¿Encuentran una **expresión** adecuada, accesible al lector y capaz de interesarle?

Este problema, entre otros, fue examinado por los veinticinco agitadores y propagandistas de Moscú reunidos en asamblea. Se registraron sus puntos de vista, opiniones y valoraciones. Espero poder publicar pronto todo este material<sup>1</sup>. Nuestros compañeros periodistas encontrarán en él una gran cantidad de amargos reproches, y debo confesar que, en mi opinión, la mayoría de estos reproches están justificados. La cuestión de la organización de nuestra agitación escrita, en primer lugar, nuestra agitación periodística es demasiado importante para pasarla por alto y guardar silencio sobre la cuestión. Debemos hablar con franqueza.

Hay un proverbio que dice: “El hábito hace al monje...” Así que tenemos que empezar con la técnica periodística. Es ciertamente mejor que en 1919-1920, pero sigue siendo extremadamente defectuosa. Debido al descuido de la maquetación y al excesivo entintado, el lector culto, y no digamos el inculto, tiene dificultades para leer el periódico. Los periódicos de gran tirada dirigidos a las amplias masas obreras, como *El Moscú obrero* o *La gaceta del obrero*, están muy mal impresos. La diferencia de un ejemplar a otro es muy grande: a veces se puede leer casi todo el papel, otras veces no se entiende ni la mitad. Por eso, comprar un periódico es como una lotería. Saco al azar uno de los últimos números de *La gaceta del obrero*. Miro “El rincón de los niños”: “El cuento del gato inteligente...”. Imposible de leer, tan defectuosa es la impresión; ¡y es para niños! Hay que decirlo con franqueza: nuestra técnica periodística es nuestra vergüenza. A pesar de nuestra pobreza, a pesar de nuestra gran necesidad de educación, a menudo nos damos el lujo de manchar un cuarto, si no la mitad, de una hoja de periódico. Un “trapo” así está destinado a irritar al lector; un lector desinformado se cansará de él, un lector culto y exigente rechinará de dientes y despreciará abiertamente a quienes se burlan de él. Porque hay alguien que escribe estos artículos, alguien que los pone en la página, alguien que los imprime, y al final el lector, a pesar de todos sus esfuerzos, no descifra la mitad de ellos. ¡Qué vergüenza y qué infamia! En el último congreso del partido se prestó especial

---

<sup>1</sup> Ver “12 preguntas y respuestas sobre el modo de vida cotidiana obrera” en el anexo a [Problemas de la vida cotidiana](#), (3ª edición) en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky \(OELT-EIS\)](#).

atención al problema de la tipografía. Y surge la pregunta: ¿hasta cuándo aguantaremos todo esto?

“El hábito hace al monje...” Ya hemos visto que una impresión defectuosa a veces nos impide penetrar en el espíritu de un artículo. Pero aún queda la cuestión de ordenar el material, disponer la página y hacer correcciones. Fijémonos en las correcciones, porque están especialmente mal hechas en nuestro país. No es raro encontrar errores de imprenta y enormes erratas, no sólo en los periódicos, sino también en las revistas científicas, especialmente en la revista *Bajo la bandera del marxismo*. León Tolstoi dijo una vez que los libros son un instrumento para difundir la ignorancia. Por supuesto, la afirmación de este despectivo barón es totalmente falsa. Pero, por desgracia, está en parte justificada... si se tienen en cuenta las correcciones de nuestra prensa. Si la imprenta no cuenta con los responsables necesarios, correctores formados que conozcan su trabajo, hay que formar a los actuales responsables en el trabajo. Hay que darles cursos de apoyo y de formación política. Un corrector debe entender el texto que corrige, de lo contrario no es un corrector sino un propagador involuntario de la ignorancia; la prensa, diga lo que diga Tolstoi, es y debe ser un instrumento de educación.

Ahora veamos más de cerca el contenido del periódico.

Un periódico es, ante todo, un vínculo entre las personas; les permite saber lo que ocurre y dónde ocurre. El alma de un periódico es la información fresca, abundante e interesante. Hoy en día, el telégrafo y la radio desempeñan un papel muy importante en la información periodística. Por eso, el lector acostumbrado a un periódico y que acostumbra a leerlo, en primer lugar, se precipita a la sección de “noticias”. Pero para que los despachos ocupen el primer lugar en un periódico soviético, deben presentar hechos importantes e interesantes en una forma que la masa de lectores pueda comprender. Sin embargo, este no es el caso. En nuestros periódicos las noticias, los comunicados, se componen e imprimen de forma similar a la de la “gran” prensa burguesa. Si uno sigue diariamente los comunicados de algunos periódicos, tiene la impresión de que los compañeros que se encargan de esta sección, cuando ponen nuevos despachos, han olvidado por completo los que editaron el día anterior. Su trabajo no tiene ninguna secuencia lógica. Cada envío parece un trozo de metralla que cayó allí por casualidad. Las explicaciones son accesorias y, en su mayoría, irreflexivas. Es justo que, junto al nombre de tal o cual político burgués extranjero, el redactor de la columna escriba entre paréntesis: “lib.” o “cons.”. Esto significa: liberal, conservador. Pero como tres cuartas partes de los lectores no entienden estas abreviaturas, estas aclaraciones sólo pueden confundirlos aún más. Los comunicados que nos informan, por ejemplo, de lo que ocurre en Bulgaria o Rumanía, suelen pasar por Viena, Berlín, Varsovia. Los nombres de estas ciudades citados en la parte superior del despacho confunden totalmente a la masa de lectores, que desconocen por completo la geografía. ¿Por qué menciono estos detalles? Siempre por la misma razón: demuestran, mejor que nada, la poca atención que prestamos, cuando preparamos nuestros periódicos, a la situación del lector desinformado, a sus necesidades, a sus dificultades. **la elaboración de las páginas de un periódico obrero es lo más difícil, lo que requiere más responsabilidad.** Requiere un trabajo cuidadoso y meticulado. Hay que pensar en todos los aspectos de un comunicado de prensa importante, y darle forma de manera que se corresponda inmediatamente con lo que la masa de lectores ya conoce más o menos bien. Hay que agrupar las noticias y prologarlas con las explicaciones necesarias. ¿Qué sentido tiene un titular de dos o tres líneas o más si sólo repite lo que se dice en el comunicado de prensa? A menudo estos titulares sólo sirven para confundir al lector. Una huelga intrascendente suele llevar el siguiente titular: “En marcha” o: “El final está cerca”, mientras que el propio comunicado de prensa menciona un vago movimiento entre los trabajadores ferroviarios, sin

mencionar ni la causa ni los objetivos. Al día siguiente, ni una palabra sobre este acontecimiento, ni el día siguiente. Cuando el lector vuelve a leer un comunicado de prensa titulado “En marcha”, lo considera un trabajo poco serio, bravuconería periodística barata, y su interés por los comunicados de prensa y por el propio periódico disminuye. Si, por el contrario, el redactor de noticias recuerda lo que publicó el día anterior y la víspera, y trata de entender él mismo lo que conecta los acontecimientos y los hechos entre sí para explicarlos al lector, la información, aunque sea muy imperfecta, adquiere inmediatamente un inmenso valor educativo. En la mente del lector, la información sólida se organiza gradualmente. Cada vez es más fácil entender los nuevos hechos, y el lector aprende a buscar y encontrar la información importante en un periódico. De este modo, el lector da un enorme paso hacia la cultura. Las redacciones deben concentrar todos sus esfuerzos en la información telegráfica, y deben velar por la correcta composición de esta sección. Sólo si los propios periódicos ejercen presión y dan ejemplo será posible educar gradualmente a los corresponsales de ROSTA<sup>2</sup>.

Una vez a la semana, idealmente los domingos, es decir, un día en que el obrero esté libre, se debe hacer un balance sobre los hechos más importantes. Por cierto, este ejercicio sería una magnífica forma de educar a los responsables de las distintas secciones. Aprenderían a buscar con más atención las conexiones entre los distintos acontecimientos, lo que se reflejaría beneficiosamente en la redacción diaria de cada sección.

Es imposible entender las noticias del extranjero sin unos conocimientos geográficos básicos. Los vagos mapas que a veces reproducen los periódicos, aunque sean legibles, son de poca ayuda para el lector que no sabe cómo están dispuestos los distintos países del mundo, cómo están distribuidos los distintos estados. La cuestión de los mapas geográficos representa, en nuestra situación, es decir, dado el entorno capitalista y el auge de la revolución mundial, un importante problema de educación social. Dondequiera que se celebren conferencias y reuniones, o al menos en los lugares más importantes, debe haber mapas geográficos especiales en los que se delimiten claramente las fronteras entre los estados, donde se ilustren ciertos elementos del desarrollo económico y político de estos estados. Podría ser una buena idea, como en la época de la guerra civil, colocar estos mapas esquemáticos en determinadas calles y plazas. Seguramente se podrían encontrar los medios para hacerlo. El año pasado se desplegó una cantidad increíble de pancartas con cualquier pretexto. ¿No habría sido mejor utilizar estos medios para dotar de mapas geográficos a las fábricas, las plantas y, posteriormente, a los pueblos? Todo orador, todo agitador, etc., que se refiriera a Inglaterra y a sus colonias, podía localizarlas inmediatamente en el mapa. Del mismo modo, mostraría dónde está el Ruhr. Es el orador quien se beneficiará en primer lugar de ello: sabrá con más claridad y precisión de qué está hablando, porque tendrá que informarse de antemano de dónde está tal o cual país, tal o cual estado. Y el público, si está interesado, recordará lo que se le ha mostrado, quizá no la primera vez, pero sí la quinta o la décima. Y a partir de entonces, cuando las palabras “Ruhr”, “Londres”, “India”, dejen de carecer de sentido, los lectores leerán los comunicados de prensa de una manera completamente diferente. Les gustará leer la palabra “India” en el periódico cuando sepan dónde está ese país. Tendrán más confianza, asimilarán mejor los comunicados y artículos políticos. Sentirán y se educarán más. Así, los mapas claros y significativos se convierten en una parte fundamental de la educación política de todos. El Gosizdat<sup>3</sup> debería abordar seriamente esta cuestión.

Pero volvamos al periódico. Las deficiencias que hemos observado en las “noticias del extranjero” se encuentran también en la información “sobre el país”, en parte

---

<sup>2</sup> ROSTA, antigua agencia telegráfica rusa, precursora de TAS.

<sup>3</sup> Gosizdat, “GOSudarstvennoje IZDATel'stvo”; ediciones del estado. (Nota del traductor).

en lo concerniente a la actividad de las empresas soviéticas, las cooperativas, etc. Esta actitud descuidada y despreocupada de las noticias no es sólo el resultado de la falta de información, sino también de la falta de comprensión de la situación del país. Esta actitud descuidada hacia el lector se ve a menudo en las “pequeñas cosas” que bastan para arruinarlo todo. Las empresas soviéticas se nombran con abreviaturas; a veces sólo se mencionan por sus iniciales (la primera letra de cada palabra). Esto ahorra tiempo y papel en la propia empresa o en las empresas próximas. Pero la gran masa de lectores no conoce estas abreviaturas convencionales. Además, nuestros periodistas, columnistas y reporteros hacen malabares con un montón de acrónimos incomprensibles, como los payasos con sus globos. Por ejemplo, informamos de una discusión con el camarada Fulano, presidente del “SAM”. Este acrónimo se utiliza decenas de veces a lo largo del artículo. Hay que ser un burócrata soviético bien informado para entender que se trata del Servicio de Administración Municipal<sup>4</sup>. La masa de lectores nunca descifrará esta abreviatura y, molestos, abandonarán el artículo y quizás incluso todo el periódico. Nuestros periodistas deben tener en cuenta que las abreviaturas y los acrónimos sólo son válidos si son inmediatamente comprensibles; si sólo sirven para confundir a la gente, es criminal y estúpido utilizarlos. Un periódico, como hemos dicho antes, debe ante todo informar correctamente. Sólo puede ser un instrumento de educación si la información está bien hecha, es interesante y está bien presentada. Ante todo, un acontecimiento debe presentarse de forma clara e inteligible: dónde ocurre, qué ocurre y cómo ocurre. A menudo suponemos que los acontecimientos y los hechos son conocidos por el lector, o que se entienden por alusión, o que no son importantes y que el propósito del periódico es supuestamente “contar” tal o cual hecho (que el lector no conoce ni entiende) y contar un montón de cosas edificantes que hace tiempo que no se saben. Esto suele ocurrir porque el autor del artículo o de la noticia no siempre sabe de lo que habla y, para ser sinceros, porque es demasiado perezoso para informarse, para leer, para coger el teléfono y comprobar su información. Así que evita el meollo de la cuestión y dice “sobre” algún hecho que la burguesía es la burguesía, y el proletariado es el proletariado. Queridos compañeros periodistas, el lector les ruega que no le den lecciones, que no le ataquen, sino que le digan, que le cuenten y que le expliquen de forma clara e inteligible qué ha pasado, dónde y cómo ha pasado. De ello se desprenden las lecciones y exhortaciones.

El escritor, especialmente el periodista, no debe partir de su punto de vista, sino del del lector. Esta es una distinción muy importante que se refleja en la estructura de cada artículo individual y en la estructura del periódico en su conjunto. En el primer caso, el escritor (torpe e inconsciente de la importancia de su obra) se limita a presentar al lector su propia persona, sus puntos de vista, sus pensamientos y, a menudo, sus frases. En el otro caso, el escritor que considera su tarea correctamente, lleva al propio lector a las conclusiones necesarias utilizando la experiencia cotidiana de las masas. Aclaremos esta idea tomando un ejemplo citado en la reunión de agitadores de Moscú. Como es sabido, este año una violenta epidemia de malaria ha assolado el país. Mientras que las antiguas epidemias (tifus, cólera, etc.) han disminuido significativamente en los últimos tiempos (llegando incluso a un índice inferior al de antes de la guerra), la malaria se ha desarrollado en proporciones inauditas. Afecta a ciudades, distritos, fábricas, etc. La aparición repentina, el flujo y reflujo, la periodicidad (regularidad) de sus ataques hacen que la malaria no sólo afecte a la salud, sino también a la imaginación. La gente habla de ello, piensa en ello, ofrece un terreno fértil para la superstición, así como para la propaganda científica. Pero nuestra prensa sigue sin interesarse lo suficiente por ello. Sin embargo, cada artículo que trata de la malaria despierta, como han informado los

---

<sup>4</sup> En ruso: “OKX” Otd’el Kommunal’nogo Xozajstva (Nota del traductor).

camaradas en Moscú, el mayor interés: el número del periódico pasa de mano en mano, el artículo se lee en voz alta. Es perfectamente evidente que nuestra prensa, sin limitarse a la propaganda sanitaria del Comisariado de Salud Pública, debe emprender una importante labor sobre este tema. Es necesario comenzar describiendo el desarrollo de la epidemia en sí, precisar las regiones donde se propaga, enumerar las fábricas y plantas a las que afecta más particularmente. Así se establecerá ya un vínculo vivo con las masas más atrasadas, demostrándoles que las conocemos, que nos interesamos por ellas, que no las hemos olvidado. Es necesario entonces explicar el paludismo desde el punto de vista científico y social, mostrar con decenas de ejemplos que se desarrolla en condiciones particulares de vida y de producción, destacar las medidas tomadas por los organismos gubernamentales, dar los consejos necesarios y repetirlos insistentemente de un tema a otro, etc. La propaganda contra los prejuicios religiosos puede y debe desarrollarse en este ámbito. Si las epidemias, como todas las enfermedades en general, son un castigo por los pecados cometidos, entonces ¿por qué la malaria se propaga más en lugares húmedos que en los secos? Un mapa del desarrollo de la malaria, con las explicaciones prácticas necesarias, es un notable instrumento de propaganda antirreligiosa. Su impacto será aún mayor si el problema afecta a grandes grupos de obreros al mismo tiempo y con gran intensidad.

Un periódico no tiene derecho a no interesarse por lo que concierne a la masa, a la multitud de la clase obrera. Por supuesto, todo periódico puede y debe dar su interpretación de los hechos, porque está llamado a educar, a desarrollar, a elevar el nivel cultural. Pero sólo logrará este objetivo si se basa en los hechos, en los pensamientos que interesan a la masa de lectores.

No cabe duda, por ejemplo, de que los casos judiciales y las llamadas “sucesos” (desgracias, suicidios, crímenes, dramas pasionales, etc.) afectan a grandes sectores de la población. Y por una razón muy sencilla: son ejemplos impactantes de la vida que llevamos. Sin embargo, nuestra prensa suele prestar muy poca atención a estos acontecimientos, limitándose, en el mejor de los casos, a unas pocas líneas en letra pequeña. En definitiva, las masas obtienen su información, a menudo malinterpretada, de fuentes menos cualificadas. Una tragedia familiar, un suicidio, un crimen, una sentencia dura, golpean y golpearán la imaginación. El “juicio Komarov” llegó a eclipsar, durante un tiempo, el “caso Curzon”<sup>5</sup> (escriben los camaradas Lagutin y Kasansky de la fábrica de tabaco “La estrella roja”). Nuestra prensa debe mostrar el máximo interés por las noticias: debe exponerlas, comentarlas, aclararlas. Debe ofrecer una explicación que tenga en cuenta la psicología, la situación social y el modo de vida. Docenas y cientos de artículos que repiten lugares comunes sobre el aburguesamiento de la burguesía y la estupidez de los pequeños burgueses no causarán más impresión en el lector que una inoportuna llovizna otoñal. Pero el juicio de un drama familiar, bien contado y seguido en el curso de una serie de artículos, puede interesar a miles de lectores y despertar en ellos nuevos sentimientos y pensamientos, y revelarles un horizonte más amplio. Después, algunos lectores pueden pedir un artículo general sobre el tema de la familia. La prensa sensacionalista burguesa obtiene enormes beneficios de los crímenes y los envenenamientos, explotando la curiosidad malsana y los más bajos instintos del hombre. Pero de ello no se deduce que debemos apartarnos sin más de la curiosidad y de los instintos humanos en general. Eso sería hipocresía y la más pura tartufería. Somos el

---

<sup>5</sup> “El caso Curzon”, se refiere a las actividades antisoviéticas del diplomático inglés G. N. Curzon (1859-1925), que fue uno de los organizadores de la intervención contra la URSS: en 1919, envió una nota al gobierno soviético instándole a detener el avance de las tropas del Ejército Rojo a lo largo de una línea conocida como “la Línea Curzon”. En 1923, envió un provocador ultimátum al gobierno soviético, amenazando con una nueva intervención. (Nota del traductor).

partido de las masas. Somos un estado revolucionario y no una orden espiritual o un monasterio. Nuestros periódicos deben satisfacer no sólo la curiosidad más noble, sino también la natural; sólo es necesario que eleven y mejoren su nivel presentando e iluminando los hechos de manera adecuada. Los artículos y reportajes de este tipo son siempre y en todo momento muy populares. Sin embargo, apenas se leen en la prensa soviética. Se dirá que faltan los especialistas literarios necesarios para este tema. Esto es cierto sólo en parte. Cuando un problema se plantea de forma clara y sensata, siempre hay personas que pueden resolverlo. Por encima de todo, es necesario un serio cambio de atención. ¿En qué dirección? En la dirección del lector, del lector vivo, tal como es, del lector de masas, despertado por la revolución, pero todavía iletrado, ávido de saber, pero completamente carente de formación, y que sigue siendo un hombre al que nada humano le es ajeno. El lector necesita que se le muestre interés, aunque no siempre sabe cómo expresar este deseo. Pero los veinticinco agitadores y propagandistas del comité de Moscú han hablado muy bien por él.

Nuestros jóvenes escritores propagandistas no todos saben escribir de manera que se les pueda entender. Tal vez sea porque no han tenido que abrirse paso entre la dura corteza del oscurantismo y la ignorancia. Se dedicaron a la literatura de agitación en un momento en que, en sectores bastante amplios de la población, ya se utilizaban ampliamente un conjunto de ideas, palabras y frases. Existe el peligro de que el partido quede aislado de las masas sin partido; esto se debe al hermetismo del contenido y la forma de la propaganda, a la creación de una jerga partidista, inaccesible no sólo para las nueve décimas partes de los campesinos, sino también para los obreros. Pero la vida no se detiene ni un momento, y las generaciones se suceden. Hoy en día, el destino de la república soviética es asumido, en su mayor parte, por aquellos que, en la época de la guerra imperialista y de las revoluciones de febrero y octubre, tenían quince, dieciséis, diecisiete años. Este “empuje” de la juventud que nos está sustituyendo se hará sentir cada vez más.

No podemos dirigirnos a estos jóvenes con fórmulas prefabricadas, frases, giros, palabras que tienen sentido para nosotros, los “viejos”, porque derivan de nuestra experiencia previa, pero que, para ellos, están vacías de contenido. Debemos aprender a hablar su lenguaje, es decir, el lenguaje de su experiencia.

La lucha contra el zarismo, la revolución de 1905, la guerra imperialista y las dos revoluciones de 1917 son para nosotros experiencias vividas, recuerdos, momentos culminantes de nuestra propia actividad. Hablamos de ellos por alusiones, recordamos y completamos en el pensamiento lo que no expresamos. Pero ¿y la juventud? No entienden estas alusiones porque no conocen los hechos, no los han vivido, y no pueden aprender sobre ellos ni en los libros ni en los relatos objetivos, porque no los hay. Mientras que a los mayores les basta con una pista, los jóvenes necesitan un manual. Es hora de publicar una serie de manuales y libros de educación política revolucionaria para la juventud.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)